



“COEDUCACIÓN PARA EL CUIDADO Y EL EMPLEO”

M^a Elena Simón Rodríguez. rodrikena@hotmail.com

INTRODUCCIÓN: LLENAR UN VACÍO, VACIAR DEL EXCESO.

El significado que me agrada otorgar al término “**Coeducación**” es el que hace referencia a *“una educación donde niñas y niños se aprendan como diferentes y equivalentes a un tiempo y aprendan la obra humana, tanto si ésta corresponde a los hombres como a las mujeres, para lograr la construcción de un mundo común y no enfrentado, donde se destierre la división sexual del trabajo y la guerra de sexos”*.

La escuela actual, debería contener de forma sistemática enseñanzas y aprendizajes referidos a los tres pilares en los que deberían también asentarse las biografías de mujeres y hombres, para que fueran completas y compatibles y no incompletas y complementarias.

Estos pilares son: el aspecto **relacional-familiar**, el aspecto **laboral-cívico** y el aspecto de tiempos de **libre disposición**.

Pero, hasta el presente, **nuestra escuela enfatiza de forma desequilibrada sólo el aspecto que va encaminado al desenvolvimiento en el ámbito laboral**, ofreciendo enseñanzas y aprendizajes relacionados en su mayor parte con la educación intelectual, instrumental y enciclopédica y algo de educación física y artística, encaminadas, en principio a uno solo de los aspectos de las biografías, al laboral.

Esto resulta un **anacronismo**, ya que las niñas y niños escolarizados en este momento, van a tener vidas muy distintas a las que han tenido y tienen sus madres y sus padres y, desde luego, sus abuelas y abuelos: empleo intermitente y a veces itinerante, exigente con la disponibilidad e inseguro, bastante tiempo de libre disposición, vida intensa pero discontinua de relación y convivencia de tipo “familiar”, con descendencia limitada.

Para ello sería imprescindible que las **enseñanzas y aprendizajes escolares** tuvieran en cuenta todos estos aspectos: conocimientos, habilidades y destrezas



instrumentales que les permitieran un mínimo de solvencia en el paso a la vida adulta y activa.

No podemos permitir por más tiempo que las chicas y chicos salgan del sistema escolar con un alto grado de **analfabetismo emocional, vital, social, cívico y relacional-familiar**, pues les estará causando problemas casi irresolubles en el futuro. Tenemos que facilitar instrumentos de **resolución pacífica de conflictos** y los conflictos humanos tienen un componente de género indiscutible, derivado de los aprendizajes que se realizan de forma explícita o implícita para convertirse en mujeres u hombres.

Por otra parte las modas educativas actuales, que centran toda la atención en la persona niña o niño, les alejan de su **carácter social** y del conocimiento de la **responsabilidad sobre sus actos**, en una etapa “feliz y descuidada”, plagada de mensajes narcisistas y de descuido individualista respecto al medio humano en el que viven y en la que la cobertura de las necesidades primarias y algunas más están garantizadas.

Así es que se hace urgente diversificar las enseñanzas y aprendizajes escolares, introduciendo en los currícula aspectos que hagan referencia a la **comunicación entre iguales, las habilidades para la autonomía personal y la cooperación y la inserción laboral y cívica**.

El cuidado neutralizaría al descuido y el buen trato al maltrato. Estos objetivos no los contiene la escuela en la actualidad y, sin embargo son aspiraciones de todo ser humano que, legítimamente, la escuela universal mixta, debería asumir.

Hasta la fecha nuestro actual sistema educativo no ha hecho más que universalizar el conocimiento y los saberes de la obra humana masculina. Este sesgo recibe el nombre de **androcentrismo** y hace que chicas y chicos no aprendan lo mismo, ni respecto a su propio sexo ni respecto al otro, aunque el currículo sea el mismo, impartido en las mismas aulas y por el mismo profesorado. Los chicos se aprenden como hacedores y las chicas como sombra. Las chicas han de traducirse constantemente en las referencias universales.

El mejor ejemplo es el dibujo con el que aprendemos “**el origen del hombre**”. Seguro que recordamos que éste representa al mono en distintas fases hasta el homínido, que ya lleva en sus manos algún instrumento. En este dibujo no aparece hembra alguna, así es que ese hombre se supone que se ha reproducido él sólo y que es el hombre el único sexo humano y universal o también que representa en él a la mujer. Así lo hemos aprendido todo, hasta el presente.

La ciencia y la cultura que constituyen **el “canon” académico** han silenciado, o relegado a las mujeres y a lo femenino a un segundo o tercer plano o simplemente a un fondo difuminado, o las han nombrado y representado de forma inadecuada para su condición humana equivalente a la de los varones, aunque no idéntica, sino



diferente. Y, sobre todo, la escuela mixta universal y androcéntrica (sistema educativo del que gozamos en la actualidad) nunca ha tenido en cuenta la función de dar vida y cuidarla, para enseñarlo.

Este estilo androcéntrico de enseñanza y aprendizaje deja a las chicas y a los chicos **sin referentes femeninos** y, por eso decíamos que, aunque aprendan lo mismo en las mismas aulas no se aprenden de igual modo quienes se ven como protagonistas que quienes no se ven o lo hacen como segundonas. El efecto en chicos de no ver a las mujeres como protagonistas y el efecto en chicas de ver a los hombres siempre tampoco produce aprendizajes semejantes, **¿quién manda, hace, nombra, inventa, consigue, etc..?**

Sin embargo, todas las tareas de crianza y cuidado, que permiten la autonomía personal, las habilidades para obtener calidad de vida propia y los valores y destrezas que hacen posible cuidar de las cosas y de las personas que lo necesiten, no se adquieren en la escuela. Y, ya sabemos que los aprendizajes escolares tienen una relevancia muy especial, pues simbólicamente significan que **eso es lo importante y**, además, se comparten, pues toda niña y todo niño que ha pasado por la escuela ha adquirido un mínimo de conocimientos y habilidades compartidos.

Estas enseñanzas son un antídoto contra el maltrato, precisamente porque se trata de **aprender el buen trato**: cuidar es tratar bien, empezando por la propia persona. Cuidar es fijarse en necesidades para cubrirlas, no para exigir su cobertura a otras personas. Aprender a cuidar y a cuidarse es garantía de un **empleo equitativo del tiempo** entre niñas y niños, chicas y chicos, mujeres y hombres.

En este momento, **la socialización de género**, que alcanza aún a la mayoría de escolares sitúa a las niñas frente al deseo y el gusto por cuidar, ayudar y atender y a los chicos frente al deseo y el gusto por jugar, competir, medirse, vencer. De ahí las elecciones académicas y profesionales tan sesgadas, el surgimiento de una nueva división del trabajo (mujeres en sectores feminizados y con doble carga de trabajo y hombres en sectores masculinizados y casi exentos de labores domésticas y de cuidado) y la persistencia de la violencia masculina contra las mujeres de todas las edades y condiciones.

Los conocimientos escolares refuerzan los estereotipos y roles y favorecen la formación de una identidad de género obsoleta para los tiempos que corren, tanto para las niñas como para los niños, sin plantearse la modificación de los conceptos erróneos ni de las conductas que no respetan los buenos principios de **Igualdad, Justicia y Solidaridad**.

Por todo ello sostenemos que la educación para el cuidado es una suerte de antídoto contra el maltrato, pues neutraliza la idea adquirida por inercia de que los varones han venido a este mundo a desarrollar cuatro roles fundamentales, como son el de **rey, mago, guerrero y amante** y las mujeres a actuar como complementarias de estos roles, convirtiéndose en **súbditas, discípulas, vencidas y amadas**.



Los **modelos de hombres** y de mujeres que se estudian en la escuela responden a estos roles estereotipados y no abren la puerta a nuevas realidades. Los chicos se identifican muy bien con estos cuatro roles, que, si nos fijamos un poco, todos ellos **tienen un componente de violencia** o de imposición unilateral, con discurso o con fuerza. Las chicas se acoplan a los huecos que estos roles invasivos dejan. Algunas se atreven a la transgresión pero muy pocas logran salirse con éxito de estos huecos complementarios, pues tampoco han estudiado su género desde otras perspectivas y no tienen modelos variados de referencia.

Las tareas adjudicadas a las mujeres, no pagadas, imprescindibles para la calidad de vida, sean éstas domésticas propiamente o de cuidados personales, no pertenecen al currículo escolar y, por tanto permanecen invisibles, ocultas y separadas del concepto de trabajo, que lleva aparejado una remuneración visible y cuantificable y que es aquél para el que la escuela mixta y universal prepara fundamentalmente.

De hecho, sabemos que muchas niñas han dejado de aprender y efectuar estas tareas durante los últimos años, **copiando el modelo masculino** en cierto modo. Con esta actitud pierden ellas y ellos la oportunidad de convertirse en seres autónomos. Y, mientras viven en el domicilio familiar, contribuyen a una de las mayores injusticias que en este momento se comete con las adultas, sus madres y sus abuelas: cargar sobre ellas el mayor peso y la mayor responsabilidad del bienestar y del buen trato hogareño, de todos los miembros que compongan cada grupo familiar, aunque tengan también trabajo extradoméstico.

Por eso es urgente **inventar alternativas para modificar el currículo** e introducir estos conocimientos y habilidades, de manera que éstos lleguen a chicos y chicas.

La escuela tiene que **hacer visible lo invisible** y analizar los rasgos de sexismo, misoginia, machismo y androcentrismo que la constituyen, criticarlos y neutralizarlos, para lograr su transformación y eliminación.

El tan extendido **espejismo de la Igualdad** (creer que la Igualdad formal o el discurso legal y preceptivo de Igualdad, significa Igualdad real, es decir, ausencia de discriminación en las prácticas, en el trato, en las condiciones, en las expectativas, en los modelos, etc..) no hace sino interrumpir el diagnóstico de la desigualdad y negar que ocurra en la escuela y, por tanto paraliza propuestas de mejora y transformación, que desemboquen en una educación más adecuada y útil para los tiempos que corren y que, previsiblemente, correrán, contando con las mujeres y con los ámbitos que, tradicionalmente, se les habían adjudicado: las habilidades relacionales y de cuidados.

“LA MALA EDUCACIÓN”

A todo el proceso de socialización actual, incluyendo la educación reglada y la familiar le podemos llamar -como Almodóvar llamaba a otro tipo de educación hipócrita que



practicaba lo que negaba- la mala educación, **la mala educación para la Igualdad**, principio defendido en todas las instancias actuales de los discursos particulares y oficiales y dejado a su arbitrio sin ser conscientes de que **la Igualdad es un constructo de la cultura democrática, que hay que mimar, alimentar y cuidar** para que crezca de forma saludable y no sean devorados sus brotes por discursos heredados sobre la desigualdad y la complementariedad de los sexos, más invasores, legitimados y asentados socialmente de forma generalizada por mor de las inercias.

COEDUCACIÓN PARA EL CUIDADO

Estas enseñanzas harían referencia a varios aspectos, que, en realidad, corresponden a objetivos de aprendizaje que coincidirían con los de la Coeducación para la Salud, si ésta se realizara.

- A) **Conocerse** a sí misma/o en lo corporal, lo psicológico y lo social.
- B) **Comunicarse** de forma verbal, corporal-sexual y simbólica, sabiendo expresar tanto ideas como emociones y sentimientos, comunes a los dos sexos, eficaz y equitativamente.
- C) **Cuidar y ordenar** ropas y enseres, tanto personales como comunes.
- D) **Saber** preparar alimentos y alimentarse adecuadamente.
- E) **Practicar conductas y hábitos** saludables así como conocer las características de las dolencias y riesgos vitales más frecuentes, su prevención y cura.
- F) **Relacionarse** de forma adecuada, satisfactoria y respetuosa con amistades, parejas, compañeras/os, así como con el profesorado o los miembros adultos de sus familias.

Un Proyecto coeducativo que contenga todos los aspectos sugeridos en este escrito, por tanto, es una exigencia actual y urgente. No se puede seguir teniendo en la escuela tantos años a las niñas y a los niños sin que ésta, que es la principal apuesta social, económica y política por la Igualdad de oportunidades y el subsistema social más avanzado respecto a la Igualdad entre mujeres y hombres, haga posible y explícito el aprendizaje continuado de todo aquello que les permita descubrir el sexismo resistente en otros subsistemas (familias, ámbitos laborales y de poder) y aprender todo lo necesario para que la Igualdad sea algo más que formal, algo **más que un buen principio, un objetivo conseguido y una práctica generalizada**, para que la violencia no se cebe sobre las niñas y las jóvenes, para que se deslegitime el maltrato y el abuso contra las mujeres, para que se reconozcan los trabajos de



cuidado, que hacen posible la calidad de vida como importantes e imprescindibles para la humanidad, tanto como las nuevas tecnologías o los avances en Medicina.

En la actualidad el discurso de la desigualdad y desventaja social sobre las mujeres ha sido casi sustituido por el de otras desigualdades, como son las culturales o económicas, como si éstas no estuvieran siempre atravesadas por las desigualdades de género-sexo. Incluso comienza a circular un discurso que victimiza a los varones respecto a los avances de la Igualdad, mostrándolos como perjudicados.

Esta es la propuesta que aquí presentamos para **lograr el buen trato y el cuidado**, neutralizando y haciendo desaparecer el maltrato y el descuido.

- **Descubrimiento** del sexismo, tanto hostil como sutil.
- **Transformación** del cánón académico androcéntrico para que comience a incluir la obra humana de las mujeres.
- **Destierro** de actitudes misóginas y machistas. Valoración para los chicos de actitudes como mediación y cooperación.
- **Invencción y aplicación** de fórmulas lingüísticas inclusivas
- **Cooperación** docente con enfoque de género para proyectos sectoriales de mejora de la vida, de la convivencia y del rendimiento escolar.

COEDUCACIÓN PARA EL ASPECTO SOCIO-LABORAL

En los últimos años, una vez generalizados en el discurso escolar los principios democráticos de Igualdad y no discriminación, observamos el descuido que ha sufrido el empeño por la eliminación del sexismo y la orientación coeducativa y lo que es peor, sus consecuencias:

- exacerbación de los **roles clásicos** femenino y masculino,
- persistencia de **relaciones jerárquicas** de poder entre los sexos,
- **resistencias** pasivas y activas a la práctica efectiva de la Igualdad,
- éxito y prestigio del **modelo tradicional masculino** imitado ahora por algunas niñas y, por último,
- **las violencias de género** practicadas contra las chicas: en las familias (incestos y violaciones), en los centros de enseñanza (acosos) y en las



primeras parejas afectivo-sexuales que se forman (abusos, control de sus conductas y malos tratos).

Este tipo de violencia es precisamente la que está causando alarma social, y ahora casi todo el mundo se pregunta por qué, cuando nos **creíamos que esta nueva generación estaba “bien” educada** o por lo menos correctamente en una serie de valores cívicos compartidos para el buen funcionamiento de las democracias, como son el **respeto activo, la solidaridad, y la responsabilidad**, por ejemplo.

Pero hacemos muy poco y muy poco sistemático para educar estas **nuevas conductas humanas** desprovistas de marcas de género (superando los estereotipos), **cooperativas**, (que no complementarias como si fuéramos seres incompletos) y **capaces de efectuar libres decisiones** sobre los aspectos más relevantes de la biografía personal, como son la elección de estudios o no, de empleo o sector de actividad, de convivencia con o sin matrimonio y de tener o no descendencia, cuándo y en qué número.

Sobre un modelo práctico discriminatorio y excluyente de las mujeres en su conjunto - que las invisibiliza, no las nombra bien, no cuenta con ellas y no las estudia-, implantamos un discurso democrático, de derechos y deberes iguales, pretendidamente universalista, pero en el que **predomina y se legitima todo “lo masculino”**: desde las actitudes hasta los logros, quehaceres y valores, que pasan a ser ahora “también” de las chicas.

Con este modelo educativo **las chicas** están abocadas a continuar siendo segundonas y por tanto a desarrollar baja autoestima y poca seguridad en ellas mismas o a parecerse lo más posible a los chicos copiando modelos de forma grotesca y a la baja y **los chicos** tienen altas probabilidades de seguir instalados en la prepotencia y en el binomio masculinidad-violencia con muchas dificultades para despojarse del rol masculino clásico sin castigo social. Un empoderamiento simbólico desigual, a todas luces. Y creencias erróneas sobre las diferencias sexuales que parecen comportar otras cualidades, aptitudes y defectos.

Ellas y ellos tienen sobre el papel las mismas oportunidades educativas, las mismas materias, las mismas aulas, pero **en la práctica** reciben mensajes y visiones del mundo ancladas sobre los principios de privilegio (para ellos) y discriminación (para ellas). Y enseñanzas sesgadas: sólo en vistas a una posible inserción laboral. En la vida adulta y en su antesala reproducen con facilidad las relaciones de dominio-sumisión basadas en la fuerza y en el deber ser, ideas previas erróneas que nadie les ayudó a desmontar durante la época escolar.

UNA BUENA COEDUCACIÓN PARA LA IGUALDAD: PARA EL CUIDADO Y EL EMPLEO



Desvelar y afrontar el sexismo hostil (machismo y misoginia) y benévolo (androcentrismo y proteccionismo), hacer una crítica de las desigualdades y aprender a mirarse y tratarse como pares es la tarea educativa que pretendemos desarrollar y a la que deseamos todo el éxito posible.

Construcción de modelos equitativos

Esta tarea no va a ser fácil. El aceptado discurso de la Igualdad se solapa con las resistencias frecuentes, cuando no reacciones directas contra su aplicación: la ciencia y la cultura, androcéntricas todavía, se resisten a incorporar el enfoque de género, el lenguaje se empeña en no ceder a la evidencia del sexismo para eliminarlo, el currículo está cuajado aún de contenidos pensados para élites masculinas. **La obra humana de las mujeres** es un legado para las personas que están en formación, para los chicos y para las chicas, y en ello les va a ir parte de su calidad de vida e incluso de su satisfacción afectiva.

La educación en valores, cívicos y éticos, es por su parte sólo un deseable enunciado y si alguna vez se practica es obviando la perspectiva de género que debía impregnarla para conseguir las primeras cotas de respeto que se necesitan en la convivencia democrática.

Por eso aquí abogamos por trabajar los principios democráticos de la Libertad, Igualdad y Equidad, materializados en los valores cívicos de la **Empatía, el Respeto y la Solidaridad**. A este programa le podemos llamar “Democracia y ciudadanía vital” que, traducido en el ámbito educativo, equivale a educar contando con las mujeres y los varones como pares que, sumados, van a dar como resultado la convivencia pacífica, tanto en las estrechas y cercanas relaciones amistosas y amorosas, como en las más sociales y colectivas como puedan ser las laborales, políticas y económicas.

Tenemos que **enseñar lo que no aprendimos**, pero esto no es imposible, pues hay muestras de que así se hace cuando se considera necesario o imprescindible: así ha ocurrido en otros momentos con las T.I.C. y con las lenguas autóctonas, así ocurre con los riesgos laborales o el medio ambiente.

¿Cómo crear y aprender estos nuevos modelos cívicos en el Sistema educativo?

En los contenidos de las diversas materias: compensando la ausencia secular de las mujeres, recuperando sus obras, su presencia y sus logros.

En los lenguajes, dando paso a una forma de nombrar incluyente, justa y adecuada a las nuevas realidades.



Emakumeen aurkako indarkeriaren prebentziorako hezkidetzeta programa [Programa coeducativo para la prevención de la violencia contra las mujeres](#)

En los métodos, favoreciendo aprendizajes significativos por medio de la observación, la crítica y la indagación, que ayuden a deconstruir falacias, falsas creencias, mitos e ideas previas erróneas.

En áreas y materias nuevas, introduciendo la Educación Cívica en valores de corresponsabilidad, autonomía personal, respeto activo a las diferencias como positivas y deseables, solidaridad y rechazo de la violencia como solución a los conflictos. Añadiendo la Educación Afectivo-sexual con enfoque de género, que ayude a desvelar, a criticar y a oponerse al sexismo, al machismo y a la homofobia y permita adquirir a chicas y chicos habilidades comunicativas compartidas para poder expresar sentimientos tanto positivos como negativos y crear actitudes cooperativas, respetuosas y solidarias.

Educar es evitar a la larga que se reproduzcan desigualdades sociales y relaciones abusivas de dominio y sumisión, pues cuando éstas ya han nacido es bien difícil curarlas, ya que el tratamiento es lento y agresivo e implica un desarraigo y una pérdida de la identidad adquirida y practicada durante mucho tiempo, aunque sea ésta errónea.

La escuela mixta universal y androcéntrica ha de ir dotando al adjetivo universal de sentido completo (humanidad = mujeres y hombres) y cambiando por tanto su último apellido “androcéntrica” por el de **escuela inclusiva**, hacia posiciones de respeto, justicia y solidaridad, tanto en los aspectos vitales relacionales-familiares, como en los laborales y cívicos y en los de libre disposición, relacionados con entretenimientos, diversiones, hobbies, juegos, aficiones, etc....

--

Seminario de Formación con el profesorado del Proyecto NAHIKO de 3º-4º y de 5º-6º. EMAKUNDE. Vitoria-Gasteiz, 30 de Noviembre de 2009.